Naciones Unidas S/2003/1077



# Consejo de Seguridad

Distr. general
11 de noviembre de 2003
Español
Original: inglés

## Carta de fecha 10 de noviembre de 2003 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Como recordará, en cumplimiento de lo pedido por el Consejo de Seguridad conforme a la declaración de su Presidente, de 31 de octubre de 2002 (S/PRST/2002/31), de que se examinaran formas de abordar de manera global, integrada y decidida los problemas de la paz, la seguridad y el desarrollo en el África central, envié a dicha subregión una misión multidisciplinaria de evaluación, que la visitó del 8 al 22 de junio de 2003. La misión visitó los 11 Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC) y me presentó su informe el 10 de septiembre de 2003.

Me complace señalar a la atención del Consejo de Seguridad las conclusiones de la misión. Estoy de acuerdo en general con la evaluación formulada por la misión. También creo que hace falta una mayor coordinación y coherencia en las actividades de los distintos componentes del sistema de las Naciones Unidas. Si bien esta evaluación de los aspectos relacionados con la paz y la seguridad abarca adecuadamente todos los problemas clave, es preciso llevar a cabo un examen ulterior de las causas profundas de los conflictos que han afectado a algunos de los países de la subregión. Por lo tanto he pedido que se haga un examen a fondo de los programas de las Naciones Unidas con miras a acrecentar su coherencia y eficacia. Me propongo mantener informado al Consejo de las novedades en esta esfera.

Las Naciones Unidas seguirán participando en la búsqueda de una paz y estabilidad duraderas en la subregión, proporcionando el apoyo necesario a los Estados miembros de la CEEAC. Durante las reuniones con la misión, la mayoría de los Gobiernos de la subregión expresaron el deseo de ver una mayor presencia de las Naciones Unidas, incluido el establecimiento de una oficina de las Naciones Unidas. Sin embargo, me preocupa la proliferación de oficinas, puesto que ya existen varias entidades de las Naciones Unidas en la subregión, incluidas tres oficinas encabezadas por Representantes Especiales del Secretario General.

Existen también varias iniciativas que abarcan a muchos de los 11 Estados miembros de la CEEAC, algunos de los cuales también forman parte de otras agrupaciones subregionales. Como sabe el Consejo, muchos de los países interesados participarán en la Conferencia Internacional sobre la región de los Grandes Lagos de la cual se espera que surja un marco regional para mejorar la estabilidad, la seguridad, la cooperación y el desarrollo. En tales circunstancias, y si no se lleva a cabo antes el examen mencionado *supra*, no resulta posible hacer una evaluación objetiva de la necesidad de establecer una nueva oficina en el África central.

03-57258 (S) 121103 121103



Sin embargo, propongo nombrar un Enviado Especial cuyos servicios estarían disponibles, según proceda, para colaborar con los gobiernos de la subregión en lo relativo a las cuestiones políticas y quien proporcionaría un enlace con las entidades de las Naciones Unidas que participan en las actividades humanitarias y de desarrollo en el África central. Una de las principales prioridades sería determinar qué medidas concretas podrían adoptarse para complementar la capacidad de la CEEAC y otros mecanismos creados por los países de la subregión. Me aseguraré de que el Enviado Especial actúe en plena consulta y colaboración con mis Representantes Especiales en la subregión para evitar la duplicación de esfuerzos.

Con la anuencia del Consejo, me propongo poner en práctica cuanto antes la idea reseñada. Le agradeceré se sirva señalar la presente carta y el documento adjunto a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Kofi A. **Annan**

# Informe provisional de la misión multidisciplinaria de evaluación enviada a la subregión del África central


**Resumen**

Del 8 al 22 de junio de 2003, una misión multidisciplinaria de evaluación de las Naciones Unidas visitó la subregión del África central para emprender un examen de las principales necesidades y dificultades de la subregión, centrándose especialmente en los ámbitos de la paz, la seguridad, el desarrollo económico, las cuestiones humanitarias, los derechos humanos y el VIH/SIDA, y para definir las estrategias subregionales apropiadas para enfrentarse a los problemas planteados en esos ámbitos. Esta evaluación se llevó a cabo en colaboración con la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC), la principal institución subregional responsable de la paz y la seguridad en el África central. El Secretario General autorizó el envío de esta misión en cumplimiento de lo pedido por el Consejo de Seguridad conforme a la Declaración de su Presidente (S/PRST/2002/31), de 31 de octubre de 2002, de que se examinara la forma de que las Naciones Unidas proporcionaran apoyo a los Estados del África central para abordar mediante un enfoque subregional global e integrado los problemas de la paz, la seguridad y el desarrollo en el África central.

La misión, encabezada por el Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tuliameni Kalomoh, visitó los 11 Estados miembros de la CEEAC. Procuró definir las estrategias que se podían emplear para hacer más efectivas las instituciones subregionales en los ámbitos de la paz y la seguridad. La misión celebró amplias consultas con gobiernos, líderes políticos y de la sociedad civil, dirigentes del ámbito empresarial y representantes de sindicatos, instituciones subregionales, miembros de la comunidad diplomática y organismos y programas de las Naciones Unidas.

Al terminar su visita a la subregión, la misión tenía la fuerte impresión de que existe la llamativa paradoja de que el África central sea en potencia una de las subregiones más ricas de África, pero que sea también la que tiene el mayor número de Estados que ocupan los últimos lugares en casi todos los índices de desarrollo humano. El África central también es víctima de conflictos armados, muchos de ellos recurrentes y prolongados, y de incontables crisis de gobierno, sufre la proliferación de las armas pequeñas, los sectores encargados de la seguridad son frágiles, armas, drogas y grupos armados circulan a través de las fronteras, se registran movimientos masivos de refugiados, la infraestructura está subdesarrollada, la pobreza es generalizada y las instituciones públicas son débiles, todo lo cual ha minado el rendimiento socioeconómico y político general de la subregión.

La misión llegó a la conclusión de que, dado que en esos países hay problemas de tipo general y de otra índole que superan las fronteras nacionales, se necesita un enfoque integrado y holístico para complementar las soluciones nacionales y sentar una base duradera para estas soluciones.

A pesar de los muchos problemas que se destacan en el presente informe, la misión también llegó a la conclusión de que sigue habiendo buenas perspectivas de lograr un cambio positivo, especialmente si la comunidad internacional mantiene y refuerza su asociación con organizaciones y gobiernos de la subregión y con grupos de la sociedad civil para enfrentarse a los problemas del África central.

Todos los países visitados, excepto uno, instaron concretamente a establecer una presencia política de las Naciones Unidas en la subregión, por medio de la creación de una oficina en el África central. Alegaron que una oficina de este tipo facilitaría la aplicación de un enfoque global e integrado a los problemas de la paz, la seguridad y el desarrollo en la subregión.

# I. Introducción

1. En la sesión abierta del Consejo de Seguridad celebrada el 22 de octubre de 2002 sobre el fortalecimiento de la cooperación entre el sistema de las Naciones Unidas y la región del África central en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad, a la que asistieron varios Ministros de Relaciones Exteriores de la subregión, los miembros del Consejo exhortaron a brindar apoyo internacional a las iniciativas regionales para consolidar los recientes avances hacia la paz en la zona. El 31 de octubre, el Presidente del Consejo hizo una Declaración (S/PRST/2002/31) en relación con el tema, en la que afirmó la necesidad de promover y fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y los Estados del África central en el ámbito de la paz y la seguridad. El Consejo instó a los Estados del África central a aumentar la efectividad, la coordinación y la cohesión de las organizaciones de la subregión, con el apoyo de las Naciones Unidas. El Consejo también subrayó la importancia de abordar de manera global, integrada, decidida y concertada los problemas de la paz, la seguridad y el desarrollo en el África central, y, a ese respecto, invitó al Secretario General a presentarle, en un plazo de seis meses, un informe sobre la forma de adoptar un enfoque de esa índole con respecto al África central, incluso mediante el envío de una misión interinstitucional de evaluación a la región.

2. El 17 de abril de 2003, el Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Tuliameni Kalomoh, informó al Consejo de Seguridad, en nombre del Secretario General, sobre las diversas medidas adoptadas por las Naciones Unidas para promover una paz duradera en el África central. El Sr. Kalomoh informó a los miembros del Consejo de Seguridad de que el Secretario General tenía la intención de enviar una misión multidisciplinaria de evaluación al África central para explorar medios y arbitrios de aplicar un enfoque global e integrado a los problemas de la paz, la seguridad y el desarrollo en la subregión.

3. En una declaración a la prensa emitida después de esa reunión, los miembros del Consejo de Seguridad volvieron a subrayar la importancia de abordar de manera global, integrada, decidida y concertada los problemas de la paz, la seguridad y el desarrollo en el África central y acogieron con satisfacción la intención del Secretario General de enviar una misión multidisciplinaria de evaluación a la subregión. Además, lo invitaron a presentar un informe al Consejo de Seguridad cuando finalizara esa misión, donde se recomendaran medidas que se pudieran implementar para adoptar un enfoque global de ese tipo. Este informe se presenta en cumplimiento del pedido del Consejo.

# II. Establecimiento y actividades de la misión

4. La misión multidisciplinaria de evaluación visitó la subregión del África central del 8 al 22 de junio de 2003. Encabezada por el Subsecretario General de Asuntos Políticos, la misión contaba con representantes de los departamentos, oficinas, organismos y programas del sistema de las Naciones Unidas que se mencionan a continuación: el Departamento de Asuntos Políticos, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Departamento de Asuntos de Desarme, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Oficina del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre

el VIH/SIDA (ONUSIDA) y el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat). Dado que la función de las Naciones Unidas en este través consiste, esencialmente, en brindar apoyo a las medidas de los Estados y las instituciones de la región, la misión se llevó a cabo en estrecha colaboración con la principal institución subregional responsable de los problemas de la paz, la seguridad y la integración subregional en el África Central, es decir, la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC). Por lo tanto, el Vicesecretario General de la CEEAC y un oficial militar superior también participaron en la misión.

5. El mandato de la misión era el siguiente:

a) Determinar las principales necesidades y dificultades en la subregión del África central en los ámbitos de la paz, la seguridad, el desarrollo social y económico, los asuntos humanitarios y los derechos humanos, incluso las interrelaciones entre esas necesidades y dificultades;

b) Celebrar consultas con gobiernos e instituciones subregionales del África central sobre los medios de aumentar la cooperación con las Naciones Unidas a fin de enfrentarse a esas necesidades y desafíos;

c) Determinar medidas subregionales para que las apliquen la Comunidad Económica de los Estados del África Central[1] y la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEMAC)[2], con la colaboración de las Naciones Unidas, para ayudar a satisfacer las necesidades y afrontar los desafíos individualizados;

d) Formular recomendaciones sobre la mejor forma de que la comunidad internacional apoye programas concretos destinados a hacer más efectivas las medidas y las instituciones subregionales en el ámbito de la paz y la seguridad.

6. La misión visitó los 11 Estados miembros de la CEEAC, a saber, el Gabón, sede de la CEEAC (8, 10 y 22 de junio), Santo Tomé y Príncipe (9 de junio), el Congo, que actualmente ocupa la presidencia de la CEEAC y de la CEMAC (10 y 11 de junio), Angola (12 y 13 de junio), la República Democrática del Congo (13 a 15 de junio), Burundi (15 y 16 de junio), Rwanda (16 y 17 de junio), el Camerún (17 y 18 de junio), Guinea Ecuatorial (19 de junio), el Chad (19 y 20 de junio) y la República Centroafricana, sede de la CEMAC (21 y 22 de junio).

7. La misión se reunió con los Jefes de Estado o de Gobierno, otros funcionarios gubernamentales superiores, dirigentes de los principales partidos políticos, representantes de la sociedad civil y de organizaciones no gubernamentales, dirigentes empresariales, líderes religiosos y miembros de la comunidad diplomática. La misión también celebró reuniones de trabajo con los equipos de las Naciones Unidas en los países en todas las naciones que visitó. Los componentes militares de la CEMAC, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), la Unión Africana, la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana brindaron información a la misión en Libreville, Kinshasa, Bujumbura y Bangui, respectivamente; en esta última ciudad, también lo hicieron funcionarios de la CEMAC. Además, la misión mantuvo

[1] Los 11 países siguientes son miembros de la CEEAC: Angola, Burundi, Camerún, Chad, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Rwanda y Santo Tomé y Príncipe.

[2] Los seis países siguientes son miembros de la CEMAC: Camerún, Chad, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial y República Centroafricana.

reuniones de análisis con el Representante Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y con el Secretario General y otros funcionarios superiores de la secretaría de la CEEAC.

8. Los diversos interlocutores dieron la bienvenida a la misión, porque consideraron que se trataba de una importante reafirmación del compromiso de las Naciones Unidas de seguir trabajando en la subregión y ayudarlos a afrontar los numerosos problemas del África central. Entre otras cuestiones, se analizaron las relaciones económicas y políticas entre los Estados miembros de la CEEAC y dentro de ellos; las preocupaciones en materia de paz y seguridad; los esfuerzos de consolidación y mantenimiento de la paz en la subregión; las situaciones de conflicto en la República Centroafricana y en la región de los Grandes Lagos, en particular en la República Democrática del Congo y en Burundi; el desarme, la reintegración y la repatriación de excombatientes; las incursiones transfronterizas; el tráfico ilegal de armas; la explotación ilegal de los recursos naturales; la proliferación de armas y los movimientos transfronterizos de bandidos y milicias; las minas terrestres; la necesidad de promover la reconciliación nacional y el diálogo político; la buena gestión de los asuntos públicos; los derechos humanos y los asuntos de índole humanitaria; los puntos débiles de las instituciones subregionales y la necesidad de fortalecer sus capacidades y de impulsar la cooperación con las Naciones Unidas; la pandemia del VIH/SIDA; la reducción de la pobreza y otras cuestiones económicas y de desarrollo; la necesidad de generar capacidad y de lograr la integración regional; y las cuestiones que afectan a los niños, incluida la trata de niños, la prostitución, los embarazos precoces, los problemas de los niños de la calle y los niños soldados.

9. La mayoría de los interlocutores instaron a las Naciones Unidas a ser más anticipativas en lo que se refería a la prevención y gestión de los conflictos en la subregión. Haciendo referencia a la debilidad de las instituciones subregionales, los líderes de la región pidieron concretamente ayuda a las Naciones Unidas con objeto de fortalecer la capacidad operacional de esas organizaciones. Muchos de ellos también pusieron de relieve la necesidad de una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales, especialmente en la aplicación de un enfoque subregional amplio e integrado para abordar las cuestiones de la paz, la seguridad y el desarrollo de la subregión centroafricana. Para tal fin todos los países visitados, salvo uno, pidieron el establecimiento de una presencia política de las Naciones Unidas en la subregión mediante la creación de una oficina en el África central. Esa oficina, afirmaron, facilitaría la aplicación del enfoque propuesto.

## III. Información general

10. La región del África central, que abarca los 11 Estados miembros de la CEEAC, tiene una población total de unos 115 millones de habitantes y una superficie de alrededor de 6,6 millones de kilómetros cuadrados. Una paradoja particularmente llamativa del África central es el hecho de que sea en potencia una de las subregiones más ricas de África, ya que está dotada de una amplia variedad de recursos naturales (por ejemplo, ocho países de la CEEAC[3] son actualmente productores de petróleo o lo serán en el futuro), pero, al mismo tiempo, es la que abarca el mayor número de países que son los últimos en casi todos los índices de desarrollo huma-

[3] Angola, Camerún, Chad, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, República Democrática del Congo y Santo Tomé y Príncipe.

no. La subregión también se caracteriza por rebeliones y conflictos armados recurrentes que han obstaculizado durante décadas sus esfuerzos para desarrollarse. En siete de los 11 países visitados, más del 50% de la población vive por debajo de la línea de la pobreza. En siete de los 11 países (Angola, Burundi, Chad, Congo, República Centroafricana, República Democrática del Congo y Rwanda), se libran actualmente conflictos o se han librado recientemente. Sólo el Camerún, el Gabón, Guinea Ecuatorial y Santo Tomé y Príncipe no han sido afectados directamente por conflictos y parecen estar gozando de una relativa estabilidad.

11. Muchos problemas importantes, como tensiones étnicas, movimientos de refugiados, rebeliones armadas, incursiones transfronterizas, una gestión de los asuntos públicos excluyente, frágiles procesos de diálogo nacional y reconciliación, preocupaciones en materia de nacionalidad y las penurias generalizadas, son comunes a toda la subregión y deben ser resueltos para avanzar en el logro de la paz y el progreso sostenibles en esos países. Como resultado de estos problemas fundamentales, el logro de la integración subregional, esencial para la estabilidad y el desarrollo a largo plazo, ha sido lento. El hecho de que algunos de los Estados miembros de la CEEAC pertenezcan a otras organizaciones subregionales, como la CEMAC, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y el Mercado Común para África Meridional y Oriental, tampoco ha facilitado la integración regional en el África central.

12. Se han llevado a cabo esfuerzos sostenidos a varios niveles para ayudar a la subregión del África central a estabilizar la situación y sentar los cimientos de una paz y estabilidad duraderas. Los seis Estados miembros de la CEMAC, la Comunidad de Estados Sahelosaharianos[4], la Unión Africana y las Naciones Unidas han intentado en forma particularmente activa alcanzar ese fin. Además, los Estados del África central obtuvieron beneficios por medio de iniciativas bilaterales con países e instituciones que no pertenecen a la región dirigidas a reforzar sus capacidades de afrontar situaciones de crisis y participar en operaciones de mantenimiento de la paz.

13. El apoyo de las Naciones Unidas incluyó el desarrollo y el fortalecimiento de las capacidades de alerta temprana y prevención de conflictos, el establecimiento de oficinas de consolidación de la paz y el despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz. Actualmente, hay oficinas de consolidación de la paz de las Naciones Unidas en dos países del África central, Burundi y la República Centroafricana, mientras que se ha desplegado una operación de mantenimiento de la paz (MONUC) en la República Democrática del Congo. Además, los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, con sede en Nairobi, y la designación de varios enviados especiales a la subregión constituyen nuevos aportes a las iniciativas de las Naciones Unidas en pro de la paz en el África central.

14. Otra contribución de las Naciones Unidas fue la creación, en mayo de 1992, del Comité Consultivo Permanente de las Naciones Unidas encargado de las cuestiones de seguridad en el África central, con el objetivo de promover la limitación de armamentos, el desarme y las medidas de fomento de la confianza entre los miembros de la CEEAC. Desde su creación, el Comité se ha constituido en el principal foro en el que los Estados miembros de la CEEAC se reúnen en forma periódica para analizar e intercambiar información sobre los problemas de la paz y la seguridad en la subregión.

[4] Benin, Burkina Faso, Chad, Djibouti, Egipto, Eritrea, Gambia, Jamahiriya Árabe Libia, Malí, Marruecos, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Senegal, Somalia, Sudán, Togo y Túnez.

15. A pesar de las diversas medidas mencionadas, el África central sigue sufriendo enormes presiones en los ámbitos político, económico, social y de seguridad, que han hecho que las crisis político-militares se perpetuaran tanto en los países afectados directamente como fuera de ellos, especialmente dado que muchas de las crisis y sus consecuencias con frecuencia afectan a los países vecinos o amenazan con extenderse a ellos.

# IV. Principales necesidades y dificultades

## A. Paz y seguridad

16. El golpe de Estado que se produjo en la República Centroafricana en marzo de 003 y el intento de golpe en Santo Tomé y Príncipe de julio de 2003 son muestras recientes de que los procesos políticos democráticos en la región siguen siendo frágiles. El Secretario General, en su informe del 13 de abril de 1998 sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871-S/1998/318), observó que los factores que causan los conflictos en África varían, reflejando la diversidad y complejidad del continente. Entre estos factores se incluyen legados históricos, factores internos y externos, y motivos económicos. La situación actual en el África central tiene al menos dos fuentes internas principales, a saber, las crisis de gobierno y la pobreza generalizada, que, en muchos casos, se han visto agravadas por factores externos. Por lo tanto, a pesar de la enorme riqueza natural de la subregión, la mala administración y los gobiernos inconstitucionales y excluyentes no sólo han retardado su desarrollo, sino que también han polarizado sus sociedades, llevando, en casos extremos, a rebeliones armadas recurrentes y largas guerras. Las graves consecuencias de estos conflictos han debilitado mucho los esfuerzos del África central por asegurar la paz y el desarrollo sostenibles.

17. En la mayoría de los países que visitó la misión multidisciplinaria de evaluación, se expresó preocupación particularmente por los efectos de la pobreza extrema y generalizada y porque los niveles de desempleo eran particularmente altos entre los jóvenes, quienes podían verse empujados fácilmente al bandolerismo o a actividades mercenarias armadas. Grupos de mujeres, particularmente en la República Democrática del Congo, criticaron fuertemente el trato desigual y la exclusión de las mujeres de los procesos de toma de decisiones políticas y de la gestión de los asuntos públicos, que, según afirmaron, eran prácticas comunes. Dado que las mujeres han sido las más perjudicadas por los conflictos en la subregión, instaron a que se brindara una representación y una participación más equilibradas en los procesos de prevención de conflictos y de paz, así como en la adopción de decisiones políticas.

18. En muchos países de la subregión donde se han librado conflictos recientemente, la inseguridad se ve avivada por rebeliones armadas, el bandolerismo, la proliferación de armas pequeñas y la incapacidad de las fuerzas de seguridad de mantener la ley y el orden. Con frecuencia, en muchos países de la subregión, se selecciona a los miembros de las fuerzas de seguridad en base a la etnia a la que pertenecen y, por lo tanto, esas fuerzas no pueden generar una confianza generalizada o brindar seguridad a todos los sectores de la sociedad en forma efectiva.

19. La proliferación de armas pequeñas es tanto una causa como una consecuencia de los conflictos recurrentes en la subregión. De acuerdo con el PNUD, sólo en la región de los Grandes Lagos circulan más de 1 millón de armas pequeñas ilegales. En el Congo, circulaban alrededor de 40.000 armas ilegales en 2001.

20. A menos que se consiga una solución efectiva, el problema del desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes, especialmente después de conflictos, podría poner en riesgo la consolidación de la paz y la estabilidad en los países afectados. Muchos excombatientes, si no reciben una asistencia adecuada para reanudar una vida civil constructiva, podrían verse obligados a reanudar actividades de desestabilización, sea como mercenarios o como miembros de milicias, aumentando así la amenaza de violencia transfronteriza y de delincuencia en las ciudades.

21. Los países del África central han elaborado varios programas de desarme, pero no los han ejecutado aún debido a la falta de recursos. Entre ellos, se incluye el Programa de actividades prioritarias relacionadas con el comercio ilegal de armas pequeñas aprobado por los ministros de Relaciones Exteriores de la CEEAC en la 19ª reunión ministerial del Comité Consultivo Permanente encargado de las cuestiones de seguridad en el África central, que se celebró en Brazzaville en mayo de 2003. Sin embargo, se lograron avances en el marco del Programa Multinacional de Desmovilización y Reintegración en la región de los Grandes Lagos, una iniciativa de cuatro años de duración (de 2002 a 2006) coordinada por el Banco Mundial que reúne a 30 países donantes y asociados de las Naciones Unidas y está encaminada a promover la desmovilización, el desarme y la reintegración de alrededor de 350.000 excombatientes en nueve países. La CEEAC participa en la ejecución de este programa, que abarca a seis de sus países miembros, Angola, Burundi, el Congo, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Rwanda.

22. La misión señaló que, dadas la proximidad y la permeabilidad de las fronteras entre los países en el África central, como también las interrelaciones complejas y de larga data entre los países y pueblos de la región, las crisis no resueltas y los conflictos en cualquier Estado de la subregión con frecuencia afectan a sus países vecinos o se extienden a ellos. Funcionarios gubernamentales del Camerún y el Gabón, en particular, expresaron su preocupación por lo que calificaron de “riesgo de contaminación”. Los efectos sobre la subregión de las situaciones de conflicto en la República Centroafricana y la zona de los Grandes Lagos se mencionaron con frecuencia como ejemplos reveladores.

23. Además, la circulación transfronteriza de armas y el movimiento de grupos armados, bandidos y refugiados en el África central ejemplifican vívidamente esta relación, cuyas repercusiones han afectado las perspectivas de paz, seguridad y desarrollo en toda la subregión. Esta fue la conclusión a la que llegó Amara Essy, a quien el Secretario General había designado su Enviado Especial en la República Centroafricana y el Congo en diciembre de 2000 para evaluar el efecto en esos dos Estados del conflicto en la vecina República Democrática del Congo. El Enviado Especial determinó que las consecuencias humanitarias, económicas y de seguridad de ese conflicto en la subregión eran devastadoras, y probablemente no desaparecerían mientras persistiera el conflicto en la República Democrática del Congo.

24. Posteriormente, en su informe de 21 de septiembre de 2001 sobre la situación en la República Centroafricana (S/2001/886), el Secretario General señaló que era necesario afrontar el problema de la seguridad en ese país en el contexto más amplio de la búsqueda de la restauración de la paz y la estabilidad en la subregión en su conjunto.

25. En su visita, la misión también destacó el efecto del conflicto en la República Democrática del Congo sobre los nueve países que limitan con ella. Muchos interlocutores estaban convencidos de que el restablecimiento de una estabilidad duradera en ese país era una condición imprescindible para la estabilidad sostenible de sus

vecinos y de la subregión en su conjunto. A este respecto, funcionarios gubernamentales del Gabón, el Congo, el Camerún y el Chad lamentaron que no se hubiera incluido a sus países en las consultas sobre el proceso de paz en la República Democrática del Congo, aunque sufrían directamente los efectos del conflicto en ese país. En consecuencia, solicitaron que se incluyera a sus países como participantes plenos en la conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos propuesta. Algunos dirigentes de la subregión también destacaron que había una necesidad urgente de que el Consejo de Seguridad diera a la MONUC un mandato para una actuación firme a fin de permitirle ayudar efectivamente a restablecer la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo.

26. A pesar de que seguían existiendo muchos problemas, la misión señaló que las perspectivas para la subregión, aunque frágil todavía, habían mostrado señales de gran mejora. Por ejemplo, en Angola, la paz se está afianzando continuamente desde que el Gobierno y la UNITA firmaron el Memorando de Entendimiento en Luena (Angola), el 4 de abril de 2002. El hecho de que la UNITA haya dejado de ser un movimiento armado para convertirse en un partido político contribuyó positivamente al proceso de paz. A pesar del hecho de que la seguridad general y la situación política en Burundi siguen siendo frágiles, se están experimentando progresos positivos en la aplicación de las medidas de transición dispuestas en el Acuerdo de Arusha. Aunque falta concluir el despliegue de la Misión Africana en Burundi, fundamentalmente debido a la falta de financiación, se están estableciendo puntos de reagrupamiento para acantonar a los combatientes de la oposición armada. El país sigue enfrentándose a problemas aún no resueltos en los ámbitos de la seguridad, las tierras, las reivindicaciones de propiedad y las restituciones. Los esfuerzos en pro de la paz en la región han permitido restablecer el orden constitucional en Santo Tomé y Príncipe, después del intento de golpe de Estado de 17 de julio de 2003.

27. En la República Centroafricana, el período inmediatamente posterior al derrocamiento del gobierno del ex Presidente, Ange Félix Patassé, en marzo de 2003 se caracterizó por una anarquía generalizada, saqueos y destrucción de propiedad. Sin embargo, la situación mejoró notoriamente desde que se desplegaron 300 soldados franceses y 500 soldados chadianos para apoyar a la fuerza de la CEMAC que incluye tropas del Gabón y del Congo. Además, las medidas adoptadas por el régimen para promover el diálogo y la reconciliación parecen haber reducido en gran medida la tensión política. Actualmente, la República Centroafricana está activamente ocupada en aplicar medidas de transición destinadas a restaurar el gobierno democrático y constitucional para 2005.

28. La seguridad en el Chad sigue mejorando, a pesar de que existen tensiones en diversas partes del país y de que siguen circulando armas entre la población civil. En la República Democrática del Congo, la instauración del gobierno de transición y el acuerdo sobre la integración de combatientes de la oposición armada en las fuerzas armadas nacionales han mejorado las perspectivas de una paz sostenible. Sin embargo, la seguridad sigue causando gran preocupación, especialmente en el distrito de Ituri y en otras zonas de la parte oriental del país.

29. Se están adoptando medidas para consolidar los importantes logros conseguidos con los acuerdos que alcanzaron el Gobierno del Congo y las milicias armadas para mejorar las perspectivas de una reconciliación nacional de base amplia y de logro de la paz. Sin embargo, los organismos de socorro que realizan operaciones en el país siguen expresando su preocupación por los serios problemas humanitarios en

la región de Pool, donde la destrucción de infraestructura, lo deficiente de las condiciones sanitarias, lo inadecuado de los servicios de salud y la malnutrición, especialmente de niños, podrían desalentar el regreso de todos los desplazados internos y los refugiados a sus hogares. También se considera que una mayor apertura política, especialmente a los miembros de la oposición que siguen en el exilio, podría fortalecer el proceso de reconciliación nacional y ayudar a disminuir las actividades recurrentes de los rebeldes.

30. En Rwanda, el Gobierno sigue adoptando iniciativas de reconciliación y aplicando medidas de fomento de la confianza tales como la reciente liberación de 40.000 personas que estaban en custodia por varias acusaciones relacionadas con el genocidio de 1994, el comienzo del procedimiento judicial de *Gacaca* (un sistema tradicional de justicia similar a la Comisión sobre la Verdad y la Reconciliación sudafricana), la celebración de un referéndum sobre una nueva constitución en mayo de 2003 y la organización de elecciones presidenciales multipartidistas en agosto de 2003.

## B. Problemas de la pobreza

31. Las prolongadas crisis que han sacudido la región han tenido un considerable efecto negativo en las condiciones de vida de la población del África central y han contribuido al aumento de la pobreza en la subregión. Los gobiernos de los países en conflicto o que se encuentran en situaciones posteriores a un conflicto se han visto obligados a desviar sus escasos recursos para atender necesidades cada vez mayores en materia de seguridad. En consecuencia, han mermado las inversiones en sectores sociales vitales como la educación, la salud y la vivienda, al tiempo que se ha deteriorado la infraestructura.

32. Hoy día la pobreza es omnipresente en la subregión, mientras que más de la mitad de la población vive por debajo del umbral de la pobreza. Si bien numerosos países han preparado un documento de estrategia de lucha contra la pobreza digno de elogios, no sería realista esperar que los problemas de pobreza puedan atenderse eficazmente si no hay paz y estabilidad.

33. Cabe señalar que varios dirigentes políticos y otros interesados que se reunieron con la misión subrayaron que sin que exista confianza entre los dirigentes de la subregión no podrá lograrse la integración económica, premisa necesaria para el crecimiento sostenible, que a su vez es un factor vital en la lucha contra la pobreza.

34. Los representantes del sector privado opinaron que deberían combatirse más eficazmente la corrupción y la impunidad y que deberían promoverse nuevos marcos reglamentarios más conducentes a la inversión privada. Al hacerlo, los gobiernos de la subregión no sólo contribuirían a luchar contra la pobreza, sino también a prevenir futuros conflictos, ya que la ampliación de las oportunidades económicas podría generar mayor empleo, especialmente para los jóvenes que, de no ser así, podrían dedicarse a actividades destructivas como el bandolerismo o a la participación en grupos de milicias armadas.

35. La pesada carga de la deuda de África se mencionó entre los factores fundamentales que entorpecen la inversión en los sectores sociales. Según se informa, en muchos países de la región la proporción de la deuda con el producto interno bruto ha alcanzado un nivel insostenible: en Angola es del 137,9%; en el Congo, del 221,4%; en la República Democrática del Congo, del 309,5%; y en Santo Tomé y Príncipe, del 548,1%.

## C. Cuestiones humanitarias

36. Se informó a la misión de que el número de desplazados en la subregión (desplazados internos, personas que buscan asilo y refugiados) ha llegado a aproximadamente 3 millones[5]. También se subrayó que, si bien numerosos Estados de la subregión han acogido generosamente a refugiados de los países vecinos, los grandes desplazamientos de población pueden ser un factor de desestabilización política, social y ambiental. Los elevados costos de esos desplazamientos transfronterizos, incluida la rápida propagación del VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas, representan nuevas presiones para esos países en desarrollo ya de por sí abrumados por muchos otros problemas.

37. En Angola terminó el conflicto armado que fue la causa fundamental de los desplazamientos forzados, internos y externos de población, si bien persisten ingentes problemas humanitarios. La restauración sostenida de una situación de seguridad relativa en el país ha aumentado las posibilidades de que regresen a sus hogares los desplazados internos y refugiados. En efecto, el Memorando de Entendimiento de 4 de abril de 2002 entre el Gobierno de Angola y la UNITA ha allanado el camino para la paz y la reconciliación nacional. En julio de 2003 el Gobierno de Angola, el ACNUR y los países de asilo pusieron en marcha un programa para la repatriación voluntaria de 450.000 refugiados angoleños desde el África meridional. Al propio tiempo, el Gobierno de Angola ha comenzado la reintegración de aproximadamente 400.000 excombatientes de la UNITA y personas de ellos dependientes. El programa de repatriación y reintegración se ve afectado por limitaciones logísticas y de seguridad, como los daños causados a la infraestructura, la limitada disponibilidad de servicios públicos y la presencia de minas terrestres y artefactos explosivos no detonados.

38. En Burundi la inseguridad constituye el principal impedimento a la realización de operaciones de socorro humanitario, especialmente en las regiones meridionales y orientales del país. Las Naciones Unidas y la Unión Africana cooperan en la prestación de apoyo al regreso de los refugiados burundianos en condiciones de seguridad y dignidad.

39. Se desataron una anarquía generalizada y el saqueo de bienes, incluidos los pertenecientes a los organismos de socorro humanitario, a raíz del golpe que derrocó al gobierno democrático en la República Centroafricana en marzo de 2003. Ese acontecimiento afectó la prestación de protección no sólo a los refugiados, sino también a los nacionales extranjeros, particularmente a los nacionales del Chad que vivían en la República Centroafricana. Dicha evolución de la situación provocó una enorme corriente de desplazados hacia el Chad, incluidos tanto refugiados centroafricanos como nacionales del Chad que huían de la inestabilidad reinante en la República Centroafri-

---

[5] La cifra exacta es 2.997.434 (Angola: 202.000 desplazados internos y 12.830 refugiados y personas de que se ocupa el ACNUR; Burundi: 100.000 desplazados internos y 54.210 refugiados y personas de que se ocupa el ACNUR; el Camerún: 52.597 refugiados y personas de que se ocupa el ACNUR; la República Centroafricana: 50.204 refugiados y personas de que se ocupa el ACNUR; el Chad: 17.000 refugiados y personas de que se ocupa el ACNUR; el Congo: 111.670 refugiados y personas de que se ocupa el ACNUR; la República Democrática del Congo: según estimaciones, 2.000.000 desplazados internos y 331.241 refugiados y personas de que se ocupa el ACNUR; el Gabón: 18.952 refugiados y personas de que se ocupa el ACNUR; Rwanda: 46.730 refugiados y personas de que se ocupa el ACNUR; no se dispone de cifras relativas a Santo Tomé y Príncipe o a Guinea Ecuatorial). Esa cifra se ha obtenido de los informes del ACNUR.

cana. Mientras tanto, la estabilización de la situación política en el Chad crea la posibilidad de que regresen aproximadamente 30.000 refugiados chadianos que viven en el Camerún septentrional desde hace más de un decenio. El ACNUR ayuda actualmente a los refugiados centroafricanos radicados en la República Democrática del Congo y en el Congo para que regresen voluntariamente a sus hogares.

40. Como consecuencia del alentador orden político que viene estableciéndose en la República Democrática del Congo, se considera que las condiciones humanitarias han comenzado a mejorar. No obstante, dada la persistente situación de inseguridad imperante en la parte oriental del país, particularmente en el distrito de Ituri, los organismos de socorro siguen teniendo un acceso limitado a los desplazados internos y a las poblaciones de refugiados.

41. La consolidación de la paz en el Congo podría allanar el camino para la repatriación voluntaria de refugiados, especialmente de los países vecinos (la República Democrática del Congo y el Gabón). El ACNUR también ayuda en las gestiones para repatriar a refugiados desde otros estados subregionales, incluidos Angola y Rwanda, que están viviendo desde hace años en el Congo.

42. Como consecuencia del mejoramiento de las condiciones para el regreso a Rwanda, el ACNUR ha venido promoviendo activamente desde octubre de 2002 la repatriación voluntaria a Rwanda. La Oficina tiene planes de repatriar a aproximadamente 60.000 refugiados rwandeses en el período 2003 y 2004. En efecto, aproximadamente 23.000 refugiados rwandeses fueron repatriados desde la República Unida de Tanzanía en el último trimestre de 2002, al tiempo que en el primer semestre de 2003 se ha prestado asistencia a más de 6.000 refugiados rwandeses para que puedan regresar a sus hogares.

## D. Cuestiones de derechos humanos

43. La prevalencia de guerras civiles, rebeliones y bandolerismo en la subregión ha contribuido al aumento de las amenazas a los derechos personales y comunitarios, especialmente a medida que esos conflictos han ido erosionando la capacidad de los gobiernos de brindar una seguridad efectiva, garantizar el respeto de los derechos humanos y salvaguardar el imperio de la ley.

44. Además, la subregión se caracteriza por un rápido aumento de la urbanización sin desarrollo o servicios sociales adecuados. En consecuencia, la población está expuesta a graves pandemias sin contar con acceso, o con un acceso sumamente limitado, a una atención de la salud adecuada, con un acceso limitado a los sistemas de enseñanza; y con un desarrollo insuficiente de las estructuras de gobierno local. El proceso de desarrollo no sólo resulta afectado, sino que no se aplican los principios fundamentales de un enfoque del desarrollo basado en derechos, incluido el derecho de participación de todos y la inclusión de los grupos vulnerables.

45. Pese a poseer abundantes recursos naturales, o, tal vez, como consecuencia de ello, la subregión está plagada de problemas derivados de los conflictos en relación con los recursos naturales. Esa situación alimenta la xenofobia, la discriminación contra los trabajadores migratorios y las violaciones de los derechos humanos relacionados con la explotación de los recursos naturales. La explotación de los recursos naturales de la subregión no ha contribuido significativamente al desarrollo humano ni a la solidaridad social en los países interesados. Las principales empresas transnacionales

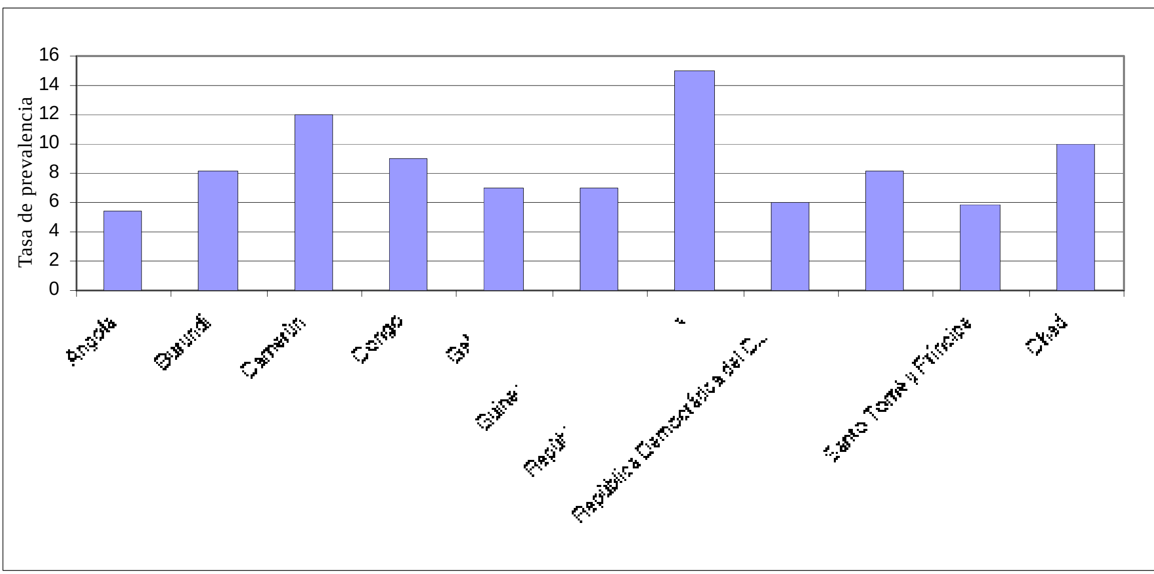
que funcionan en esos países no siempre han dado muestras de tener suficiente sensibilidad social o ambiental, pues no han propiciado el mejoramiento de las condiciones de la población ni de las comunidades locales.

46. Pueden observarse algunos indicios alentadores en las posibilidades aún no aprovechadas de la mujer en los países de la subregión, la capacidad de resistencia e incluso de expansión de la sociedad civil en numerosos países y la promulgación de legislación innovadora como la “ley del petróleo” en el Chad, que obliga al gobierno a utilizar los ingresos de las ventas del petróleo en la lucha contra la pobreza. En la ley se estipula que el 10% de las regalías y los dividendos se reservará para futuras generaciones; el 80% se destinará a los servicios sociales, de salud y de educación, al desarrollo rural y a la infraestructura pública; al tiempo que el 5% se reinvertirá en la región productora de petróleo. Cabe señalar que al amparo de dicha ley se ha creado un comité de supervisión integrado, entre otros, por representantes de la sociedad civil, el Parlamento, el Tribunal Supremo y el Gobierno. La ley es bastante singular, pues representa una especie de iniciativa autovinculante.

## E. VIH/SIDA

47. El África central padece una grave pandemia de VIH/SIDA al registrarse en la mayoría de los países de la subregión una tasa de prevalencia de más del 5% de la población sexualmente activa. En 2001 la tasa de prevalencia fluctuó entre el 5,5% en Angola y el 14,8% en la República Centroafricana. En el Camerún la tasa aumentó del 0,5% en 1987 al 11,8% en 2000, mientras que en el Gabón aumentó del 1% en 1986 al 7,7% en 2001.

**Prevalencia del VIH/SIDA en el África central**




*Fuente*: Informes de los países, 2002.

48. Se calcula que el número de personas afectadas por el VIH/SIDA en el África al sur del Sáhara en su conjunto asciende a más de 4 millones de una población total

en la región de alrededor de 640 millones de habitantes. La pandemia afecta cada vez más a los jóvenes.

49. La tasa de infección es aún más grave entre las fuerzas de seguridad y la población urbana de la subregión, al fluctuar entre un 8% y un 20% en el caso del personal de seguridad y entre un 20% y un 50% en las prostitutas de las principales ciudades. Se desconoce aún la magnitud real de la pandemia en las zonas devastadas por los conflictos armados.

50. La elevada tasa de mortalidad asociada con el SIDA priva a las familias de sus seres queridos y de apoyo, empobreciendo aún más a los que ya son pobres. Ese efecto negativo es también la causa del absentismo y la disminución de la productividad que se observan en los lugares de trabajo, lo que provoca una disminución de los ahorros, mayores gastos sociales y una disminución a un mínimo de la capacidad de inversión. El efecto combinado de la pandemia ha limitado drásticamente las actividades de desarrollo que se llevan a cabo en los países de la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC).

51. Además, los hospitales están sobrecargados con la atención y el tratamiento de pacientes. Por ejemplo, en la República Democrática del Congo los pacientes que padecen enfermedades relacionadas con el SIDA ocupan el 50% de las camas de hospital. En todos los países afectados las familias y las comunidades carecen de los recursos necesarios para atender y tratar a los enfermos.

52. Desde el brote de la pandemia, se calcula que en el decenio de 1980 aproximadamente 319.000 personas fallecieron a consecuencia del SIDA en los países de la CEEAC, que también han registrado una brusca disminución de la esperanza de vida. Por ejemplo, se calcula que en Angola y el Camerún la esperanza de vida se ha reducido en aproximadamente cinco y 10 años, respectivamente, a consecuencia sobre todo del VIH/SIDA.

53. La mortalidad precoz causada por el VIH/SIDA ha producido más de 2 millones de huérfanos en el África central, casi la mitad de ellos (930.000) en la República Democrática del Congo y 210.000 en el Camerún. En Rwanda los 240.000 huérfanos por el SIDA se han sumado a otros miles de niños que han quedado huérfanos a causa de los conflictos que han devastado al país en el último decenio.

54. Como en casi todas partes en África, los países del África central comenzaron a poner en práctica, en fecha tan temprana como 1987-1988, programas nacionales de lucha contra el VIH/SIDA, con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud. En 1996, con el apoyo del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), los países de África comenzaron a elaborar planes estratégicos que facilitaron la intensificación de la colaboración entre los distintos agentes que participaban en la lucha contra el SIDA. No obstante, a pesar de esos esfuerzos, la epidemia sigue propagándose debido a las respuestas insuficientes que obedecen a un nivel deficiente de coordinación nacional y un compromiso político tímido; a la puesta en marcha tardía de una respuesta multisectorial y descentralizada que cuente con una mayor participación de la sociedad civil; y a las prolongadas demoras en la aplicación de estrategias racionales de acceso a análisis y tratamientos voluntarios. Cabe señalar que los países del África central aún no se benefician plenamente de las oportunidades de movilizar recursos adicionales: por ejemplo, sólo cuatro de los 11 países de la CEEAC son beneficiarios de los programas de asistencia del Banco Mundial frente al SIDA, al tiempo que hasta el presente sólo tres países han logrado

tener acceso al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, el Paludismo y la Tuberculosis. También se observa que la Declaración de Abuja de abril de 2001, en que los dirigentes de África se comprometieron a destinar el 15% de sus presupuestos nacionales a la salud y a la lucha contra el SIDA, aún no se aplica plenamente.

## F. Instituciones subregionales

55. La Comunidad Económica del África Central (CEEAC), con sede en Libreville, se estableció en 1983 con los objetivos iniciales de promover el desarrollo y la integración económicos y fomentar un mercado común entre los Estados miembros. Tras reconocerse que el progreso económico no podía lograrse en un clima de conflictos y crisis, esos objetivos se ampliaron posteriormente para abarcar los esfuerzos por promover la paz y la seguridad. La misión tomó nota de que los mecanismos establecidos por la CEEAC para promover la integración económica y una paz y seguridad sostenibles en la subregión aún no funcionaban a plenitud. Entre ellos se cuentan el Consejo de Paz y de Seguridad del África Central, el mecanismo de alerta temprana en el África central y la Fuerza multinacional para el África central. Además, el hecho de que la CEMAC participe cada vez más activamente en las esferas de la paz y la seguridad, como se desprende de su despliegue de una fuerza de paz regional en la República Centroafricana —tarea que en esencia no está en el ámbito de su mandato—, es una prueba más del vacío que existe como consecuencia de la incapacidad de la CEEAC de cumplir cabalmente con sus obligaciones en esa esfera. Tras la visita de la misión a la subregión entró en vigor el protocolo del Consejo de Paz y de Seguridad del África Central, que fue ratificado recientemente por otros dos Estados miembros, con lo que el total de partes plenas se eleva a 8 de los 11 Estados miembros.

## G. Presencia subregional de las Naciones Unidas

56. Las Naciones Unidas disponen actualmente de dos mecanismos que se ocupan de las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en la subregión centroafricana. Uno de ellos es el Centro subregional para los derechos humanos y la democracia, con base en Yaundé, que se estableció en junio de 2002 a solicitud de los gobiernos de la subregión para ayudar a promover las capacidades nacionales en los sectores de derechos humanos y democracia proporcionando apoyo a los gobiernos, las instituciones nacionales y las organizaciones no gubernamentales. El segundo mecanismo es el Comité Consultivo Permanente encargado de las cuestiones de seguridad en el África central, establecido en 1992 para promover la limitación de armamentos, el desarme y las medidas de fomento de la confianza entre los Estados miembros de la CEEAC. Desde su establecimiento, ese Comité ha servido de foro principal en que los Estados miembros de la CEEAC se han reunido con regularidad para examinar las problemas relacionados con la paz y la seguridad en su subregión. El Departamento de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas desempeña actualmente la función de secretaría del Comité Consultivo Permanente. Varios programas de organismos de las Naciones Unidas, como la Organización Internacional del Trabajo, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial y la Comisión Económica para África (CEPA), han establecido oficinas regionales para ocuparse de las cuestiones que les son comunes y ejecutar los proyectos regionales.

## H. Integración regional

57. A pesar de las grandes posibilidades que ofrece, el proceso de integración subregional sólo ha registrado hasta ahora avances modestos en el África central. El que los países centroafricanos pertenezcan a diferentes organizaciones económicas y políticas subregionales, de que carezcan de una estructura viable de comunicaciones y de que no cuenten con acuerdos plenamente funcionantes sobre libre circulación de personas y mercancías, no ha facilitado la integración. La mayoría de los interlocutores de la misión subrayaron la importancia que tenía esa integración e instaron a que se llevaran a cabo “proyectos integradores” para mejorar la infraestructura económica, las telecomunicaciones, los transportes y los sectores del agua y la energía a nivel transnacional. Se están logrando avances graduales en el ámbito de la libre circulación de personas, y los dirigentes de la CEMAC decidieron establecer un pasaporte de la CEMAC para sus ciudadanos. Conviene tener en cuenta que los centros subregionales de desarrollo de la CEPA para África central y África oriental, con sede respectivamente en Yaundé y Kigali, han establecido ambos proyectos de integración en los ámbitos del agua, la energía, los transportes y las comunicaciones.

# V. Observaciones

58. El intento de golpe de Estado llevado a cabo en julio de 2003 en un país relativamente estable como Santo Tomé y Príncipe, que se produjo apenas un mes después de la visita de la misión, demuestra perfectamente la volatilidad constante de la región centroafricana. El rápido restablecimiento del régimen constitucional de ese país, gracias a los esfuerzos conjuntos de los dirigentes regionales, así como de los dirigentes de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, también son ejemplo del papel que pueden desempeñar las organizaciones regionales y de la determinación cada vez mayor de los dirigentes africanos de promover los regímenes democráticos y el imperio de la ley. Al mismo tiempo, ese acontecimiento también demuestra que, aunque el restablecimiento y la consolidación de una paz duradera en el África central sigue siendo responsabilidad principal de los gobiernos y los pueblos de esa subregión, la comunidad internacional debe seguir prestando su apoyo si se desea que la paz sea sostenible.

59. Las cuestiones relativas a la paz y a la seguridad son los problemas centrales con que se enfrenta la región centroafricana. Mientras que las oficinas y misiones de las Naciones Unidas en Burundi, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo se ocupan de los problemas específicos de esos países respecto a la consolidación y el mantenimiento de la paz, hay una necesidad urgente de que las Naciones Unidas ayuden a aplicar políticas subregionales en apoyo de las iniciativas encaminadas a resolver los problemas generales, inclusive la promoción del buen gobierno y la lucha contra los movimientos ilegales de armas, drogas y milicias.

60. Como resultado de la relación estrecha que existe entre la pobreza y los conflictos, es fundamental que las Naciones Unidas y sus organismos establezcan un método holístico e integrado de abordar los problemas de la subregión centroafricana con objeto de resolver los conflictos arraigados con que se enfrenta y promover la capacidad de los agentes nacionales, subregionales e internacionales para ser más anticipativos en la individualización y prevención de futuras amenazas.

61. También es necesario aplicar enfoques subregionales para lograr una reforma eficaz del sector de la seguridad a fin de reducir las corrientes ilegales de armas y elementos armados de un país a otro de la subregión. Los organismos de las Naciones Unidas que realizan operaciones en la región centroafricana deben seguir promoviendo sus iniciativas de apoyo de los programas de desarme, desmovilización y reinserción para cada país concreto de la subregión, especialmente los países que no han quedado abarcados por el Programa Multinacional de Desmovilización y Reintegración.

62. Los problemas transfronterizos, como los movimientos de población, el tráfico de drogas y armas pequeñas y los movimientos transnacionales de mercenarios y milicianos, deben abordarse de modo más vigoroso y anticipativo, con el apoyo de las Naciones Unidas. El establecimiento de programas conjuntos de salud y educación, desarme, desmovilización y reintegración, en las zonas fronterizas sería un buen método para combatir esos fenómenos. Estas cuestiones también deben integrarse en una planificación más sistemática de “estrategias de salida” para las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Con ese objeto, las Naciones Unidas podrían, por ejemplo, informar de modo más frecuente y sistemático sobre las pautas de las corrientes de armas hacia la región, especialmente sobre las actividades de los países productores y de los comerciantes de armas.

63. La liberalización del comercio transfronterizo, especialmente de productos agrícolas, ayudaría a mejorar el acceso a los mercados y a fomentar las relaciones entre las poblaciones locales que viven en las zonas fronterizas.

64. Debería utilizarse un enfoque integrado a nivel de todo el sistema de las Naciones Unidas y en colaboración con otros agentes humanitarios y de desarrollo, a fin de enfrentarse a los retos interrelacionados de la repatriación, la reintegración, la rehabilitación y la reconstrucción en la subregión de África central.

65. Las prácticas de mala gobernación, como la falta de rendición de cuentas y de transparencia, la impunidad, la exclusión, la marginación socioeconómica, la inexistencia del imperio de la ley y del respeto por los derechos humanos, a menudo provocan o exacerban los conflictos. La aplicación de políticas de promoción del respeto de los derechos humanos y del imperio de la ley y de logro de un buen gobierno no excluyente y responsable facilitaría el establecimiento y la consolidación de la paz y la estabilidad en la subregión.

66. Es necesario reforzar las capacidades institucionales de gobierno en los planos nacional, subregional y regional a fin de mejorar la prevención de los conflictos mediante el fomento de las prácticas de buen gobierno. A ese respecto, debe fortalecerse la capacidad de la sociedad civil para desempeñar una función clave en la democratización y en la consolidación de la paz.

67. También sería importante reforzar los sistemas judiciales en los países de la subregión para asegurar que la administración de justicia sea previsible y fiable; estos son atributos esenciales de las buenas prácticas democráticas y del buen gobierno y son imprescindibles para la promoción de los derechos humanos.

68. Al establecer las políticas de derechos humanos se deberán tener en cuenta los elementos siguientes:

- Se deben reforzar los sistemas nacionales de protección de los derechos humanos mediante el fomento de la capacidad institucional de los países. Se podría

establecer un centro subregional de capacitación judicial como contribución concreta a ese objetivo. Permitir que abogados de la subregión y de otros lugares proporcionen asistencia letrada ante la justicia de un país a cualquiera que lo necesite también es importante y puede ser facilitado por el sistema de las Naciones Unidas.

- Se deben facilitar y fomentar en la subregión la educación en materia de derechos humanos, la promoción de una cultura de paz y la tolerancia y la reconciliación.
- A fin de luchar contra la impunidad y promover la reconciliación se debe establecer un mecanismo para aliviar la situación de las víctimas de los numerosos conflictos que se han producido en las países de la subregión, inclusive proporcionando indemnizaciones y rehabilitación. Se debe prestar especial atención a las mujeres y los niños.

69. La pandemia del VIH/SIDA representa una amenaza grave y potencialmente explosiva para la subregión, inclusive para la paz, la seguridad y el desarrollo de la subregión. Las iniciativas encaminadas a promover una mayor sensibilización respecto de ese peligro y a prevenir el VIH/SIDA y luchar contra él deben intensificarse y coordinarse en el plano subregional, teniendo en cuenta de modo especial la porosidad de las fronteras y el aumento de los movimientos transfronterizos de personas. Las Naciones Unidas deben cooperar con la CEEAC para asegurar una dirección y coordinación subregional eficaz de esas iniciativas.

70. Las instituciones subregionales de África central, inclusive la CEEAC, CEMAC y la Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos deben integrar la cuestión del VIH/SIDA en el programa de cuestiones de que ya se ocupan, como son las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, y las cuestiones políticas, económicas y sociales. La Organización de Coordinación para la Lucha contra las Endemias en el África Central debe asegurar la coordinación de la vigilancia subregional de las cuestiones de la salud a fin de establecer una estrategia regional en materia de VIH/SIDA y diseñar un programa de asistencia de las Naciones Unidas; intensificar la integración de las cuestiones relativas al VIH/SIDA en las operaciones de mantenimiento de la paz que se llevan a cabo en Burundi, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo; integrar la cuestión del VIH/SIDA en los programas de desmovilización, desarme, reintegración y rehabilitación de Angola, Burundi, el Chad, el Congo, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo; promover la presencia del ONUSIDA en la subregión del África central; y abordar la cuestión del VIH/SIDA en la conferencia internacional sobre la región de los Grandes Lagos.

71. Deseo expresar mi profundo agradecimiento a los gobiernos de la subregión, la secretaría de la Comunidad Económica de los Estados del África Central, los equipos de las Naciones Unidas en los países y los miembros de la sociedad civil, inclusive la comunidad empresarial y las organizaciones sindicales, por el apoyo y la cooperación eficaces que han proporcionado a la misión multidisciplinaria en cada uno de los países que ha visitado.

# Anexo

## Lista de participantes

La misión estuvo encabezada por el Subsecretario General de Asuntos Políticos, Tuliameni Kalomoh.

### Departamento de Asuntos Políticos

Margaret Vogt, Auxiliar Especial del Subsecretario General

Angèle N. Makombo-Eboum, Oficial de Asuntos Políticos

Jean-Francis Joh Epoko, Oficial de Asuntos Políticos

Suzanne Biloa, Auxiliar Personal del Subsecretario General

### Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz

Gérard Gerold, Oficial Superior de Asuntos Políticos, MONUC

### Departamento de Asuntos de Desarme

Igor Fung, Director del Centro Regional para la Paz y el Desarme en África, Lomé

### Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios

Pierre Gelas, Asesor Regional de Respuesta en Casos de Desastre de la Oficina Regional de Apoyo para África Central y Oriental

### Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

Bacre Ndiaye, Director de la Oficina de Nueva York

### Oficina del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas

Innocent Gabriel Dassanou, Coordinador de asuntos de seguridad en el Camerún

### Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Babacar Cissé, Asesor Superior de programas para los países (África central y oriental)

### Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

Wairimu Karago, Coordinador Regional de las operaciones en la región de los Grandes Lagos

### Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA

Pierre M’Pele, Jefe de equipo para África occidental y central

### Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos

Joseph Guiebo, Funcionario Superior de asentamientos humanos de la Oficina Regional para África y los Estados Árabes